

# LA NOCIÓN DE "FAMILIA" EN LA ANTROPOLOGÍA MARÍTIMA: DEL PARENTESCO AL MANEJO COSTERO\*

Yvan Breton\*\*  
Sabrina Doyon

## Introducción

**L**A visible reaparición de las pesquerías artesanales a escala mundial nos hace descubrir una vez más la importancia de los grupos familiares en la continuidad y la expansión de este sector económico. Al estilo individualista preponderantemente masculino del Homo Oeconomicus, que caracterizó el desarrollo de la bioeconomía y de la pesca industrial en los años 70 y 80, aparecen ahora enfoques que, con la resurgencia del concepto de 'go-bierno' en el manejo pesquero, socializan más los actores en la base, que sea a niveles de comunidades, territoriales o virtuales, de familias extendidas o nucleares. Sin embargo, importa destacar que este interés por las relaciones de parentesco y la familia que caracterizó de manera importante los primeros estudios socioantropológicos de la pesca, reaparecen ahora con orientaciones analíticas todavía tímidas y, a veces, confusas, por lo que exigen esfuerzos adicionales para ponerla a funcionar de manera más efectiva.

Nos gustaría en esta ponencia retomar de manera breve la trayectoria de los estudios de parentesco en antropología marítima y destacar cómo, en la situación actual, tenemos que reubicar nuestras nociones dentro de contextos cada vez más influidos por la inserción creciente de lo local en lo global y la presencia acentuada de la burocracia como agente decisivo. Seguiremos con un estudio de caso derivado de una investigación emprendida desde hace dos años en el estado de Colima, en el Pacífico mexicano. Veremos cómo, a pesar de las transformaciones jurídicas y políticas de importancia que los forzaron a ajustarse continuamente, varios grupos familiares de pescadores han logrado mantener una identidad fuerte e integrarse de manera dinámica a una economía en transición. Terminaremos destacando la ejemplaridad de este caso, subrayando cómo la antropología marítima debería abordar el papel de la familia dentro del conjunto de las partes interesadas (*stakeholders*) en el ordenamiento costero.

---

\* Conferencia presentada en las Jornadas en Antropología Social y Marítima. Universidad de La Laguna. Tenerife, España.

\*\*Département d'anthropologie. Université Laval. Québec, Canadá.

## 1. Familia y actividades pesqueras

En el período inicial de consolidación de la antropología marítima, que ubicamos a finales de los 60 y principios de los 70, la familia y las relaciones de parentesco eran variables fundamentales que servían de base para ilustrar la organización del trabajo pesquero. Basta referirse a la compilación hecha por Acheson (1981) para darse cuenta de su importancia. Varios factores pueden explicar esta situación si hacemos un análisis de los enfoques todavía dominantes en la antropología social y las características concretas de las comunidades seleccionadas para la investigación.

El contexto dentro del cual nació paulatinamente la antropología marítima estaba caracterizado por la debilidad creciente del funcionalismo, los límites explicativos del estructuralismo y la llegada de orientaciones más procesales<sup>1</sup>. Los primeros daban una importancia casi ilimitada al parentesco unilinear dentro de los grupos tribales o los definidos como tales, mientras que los últimos, poco a poco influenciados por el interés creciente en el campesinado y el desarrollo, se basaban más en grupos ubicados en la periferia del capitalismo. Este contexto de transición paradigmática dio lugar a varias formas de utilizar el parentesco y la noción de familia a nivel demostrativo.

Ciertos autores como Barth (1966), Blehr (1963) y Breton (1973) se apoyaron en el carácter principalmente bilateral del parentesco en las sociedades de pescadores, para criticar los enfoques estáticos del funcionalismo y del estructuralismo, y para promover una imagen más fluida de su organización social. Otros como Orona (1967), Faris (1972) y Kottack (1966) han estudiado de manera detallada la composición de los equipos pesqueros y han subrayado las diferentes formas de flexibilidad cultural que caracterizaban cada sitio estudiado. Sin insistir demasiado en este interés por el parentesco, podemos, sin embargo, tratar de comprender mejor su significación exacta.

La primera observación que podemos hacer es que todos estos estudios tomaron forma en una etapa incipiente del capitalismo industrial de la pesca. Esto quiere decir que en la mayoría de las comunidades seleccionadas, prevalecía todavía una organización social en la cual los círculos familiares eran una base importante para el reclutamiento en las unidades de producción. Los investigadores tenían una visión casi ideal de la pequeña comunidad aislada del mundo exterior. A la mayoría se les olvidaba que muchas de ellas habían sido insertadas en varias formas de capitalismo mercantil en el siglo anterior. Como resultado, aunque por supuesto fuertemente interesados en la organización social, los antropólogos han dado poca importancia a otras formas de coalición social en estas comunidades, concentrándose en los grupos familiares. Es también cierto que la presencia restringida de la burocracia antes de la nacionalización de las zonas marinas tuvo algo que ver con esta situación.

La segunda observación es que esta visión de la familia era hasta cierto punto parcial, puesto que daba más énfasis al papel del hombre que al de la mujer (Nadel-Klein y Lee Davis, 1988). Esta situación estaba mediatizada por la presencia más visible del primero, en cuanto al trabajo marino, especialmente a nivel productivo. Se explica también por las orientaciones androcéntricas de los nuevos paradigmas que se estaban estableciendo en la antropología social de ese momento, tales como el formalismo de la antropología

---

1.- Para más información, consultar Galvan Tudela, 1988; Pascual Fernández, 1990; Ivan Breton, 1981.

económica, la ecología cultural o el neomarxismo. Desafortunadamente, esta situación no ha sido totalmente rectificadada. Retomaremos este punto más adelante.

La tercera observación es que, con el tiempo, desapareció poco a poco ese interés por la familia y el parentesco. Gradualmente, los antropólogos marítimos fueron dedicándose al estudio de otras variables, tales como el derecho de la costumbre, las relaciones de producción y, más recientemente, el manejo pesquero. No cabe duda de que la consolidación del capitalismo industrial, el cual genera divisiones sociales más grandes entre los pescadores, provocó un interés creciente por las clases sociales a expensas de las familias.

La expansión de la burocracia en el ordenamiento pesquero tuvo un efecto similar. Además de imbricar de manera más visible a las comunidades costeras y los conjuntos nacionales, provocando cambios a escala en los niveles de observación de los investigadores, significó la presencia de nuevos agentes y actores sociales, ligados a la administración pesquera o al capital, los cuales establecieron vínculos formales con los habitantes locales, produciendo una hibridación social en muchas comunidades. También, con la presencia creciente del Estado y de los enfoques bioeconómicos, se desarrolló una imagen de los pescadores como miembros de grupos especializados en ciertas especies. Este es un buen ejemplo de cómo la materialidad de una situación puede influir sobre la percepción que tenemos de ella.

Finalmente, es importante recordar que los nuevos paradigmas que se han sucedido en la antropología social durante la última década también estuvieron relacionados con la pérdida del interés en la variable 'familia' de la antropología marítima. Por un lado, la economía política, con su orientación macro-social, generó más preocupaciones con respecto a los modos de producción y las clases sociales. Aunque ciertos autores trataron de renovar los estudios de parentesco por medio de este paradigma, el proceso se llevó a cabo principalmente con grupos tribales africanos no implicados en la pesca<sup>2</sup>. Por otra parte, tanto los enfoques constructivistas como posmodernistas han acentuado el papel del individuo a nivel discursivo y práctico, en donde su pertenencia a grupos familiares constituye únicamente un referente entre muchos otros.

Sin embargo, para retomar nuestra afirmación inicial sobre la nueva importancia de la pesca artesanal a nivel mundial y, consecuentemente, la necesidad de fortalecer la noción de familia en el contexto pesquero actual, terminaremos esta primera parte con dos observaciones más. En primer lugar, si bien es cierto que los antropólogos marítimos estaban menos interesados en el papel de la familia en la producción pesquera, otros antropólogos han seguido profundizando este concepto y han logrado dinamizarlo. Inspirados inicialmente por la crítica del carácter androcéntrico del marxismo y de la visibilidad reducida de la mujer en los estudios sobre el desarrollo, estos autores nos proponen ahora una visión de la familia que es medianamente diferente a la que prevalecía en los años 60 y 70. En lugar de apoyarse en una imagen esencialista de la familia y de insistir sobre su coherencia interna, logran mostrar que constituye una entidad heterogénea que se adapta a un contexto económico y social en transición (Connelly, 1996; Ong, 1991; Young, 1993). De esta, forma abren así nuevas vías analíticas que hasta el momento habían sido poco utilizadas en la antropología marítima.

---

2.- Podemos mencionar algunas excepciones como los trabajos de Veracruissje (1984) y Diaw (1994).

El segundo evento que merece ser subrayado tiene que ver con el creciente interés en los vínculos entre lo local y lo global, y la emergencia del concepto de 'gobierno' en varios proyectos de manejo costero (Chakalall et alii, 1998; Kearney, 1995; Anata, 1995). Esto significa que, además de la nueva visibilidad de la pesca artesanal en la cual los grupos familiares y el parentesco son parámetros centrales para comprender su dimensión social y económica, son los actores sociales en la base —las familias y las coaliciones sociales cercanas— quienes van a merecer mayor atención por parte de los investigadores y los administradores. Trataremos, en la líneas que siguen, de ilustrar este cambio de orientación con un estudio de caso proveniente del Pacífico mexicano, donde estamos haciendo una investigación sobre el manejo costero desde 1996.

## 2. Grupos familiares, manejo costero e identidad social en La Boquita, México.

El nombre de La Boquita designa un lugar cerca de una laguna en donde interactúan grupos de pescadores y pequeños empresarios, dueños de bares y restaurantes. A poca distancia, encontramos varias casas de veranistas e importantes hoteles para los visitantes del exterior. Una particularidad que caracteriza a la gente de este lugar es que sus casas particulares no están ubicadas en las cercanías de la laguna propiamente, sino a algunos kilómetros, en pueblos como Miramar, Santiago y Naranjos, los cuales comprenden a una población que oscila entre 2 y 5 mil habitantes.

El primer hecho que nos llamó la atención cuando emprendimos la investigación fue que este grupo estaba atravesando varias divisiones internas y se enfrentaba a grandes presiones del exterior para mantener sus actividades. Sin embargo, seguían manifestando una fuerte identidad y eran percibidos como un grupo cerrado, distinto a las comunidades vecinas. Enfrentados al deterioro de sus recursos marinos y a la presencia creciente del turismo, la población de La Boquita —igual que los demás pescadores del área— trataba de negociar con las autoridades de los estados de Colima y de México. Fue así como decidimos investigar de qué forma su organización social particular podía influir en la inserción en un proceso de ordenamiento.

El estado de Colima, el más pequeño de la república mexicana, tiene alrededor de medio millón de habitantes. Tres de sus diez municipios forman parte del litoral. La Boquita pertenece al municipio de Manzanillo, donde una ciudad, del mismo nombre, es un puerto comercial importante que cuenta con más de 100.000 habitantes. El número de pescadores casi se duplicó en los últimos diez años, pasando de 1167 a 2300, de los cuales el 60% pertenece al sector cooperativo (con un total de 35 unidades), y los demás al sector privado. La producción anual promedio a nivel estatal oscila entre las 18.000 y 20.000 toneladas, lo que representa el doble de la situación que prevalecía a principio de los 90, pero se está estabilizando desde hace algunos años. El reducido tamaño de la plataforma continental, con un promedio de 5 km de anchura, explica por qué la mayoría de los pescadores pertenece al sector artesanal.

La gente de La Boquita forma un grupo de más o menos 300 personas, repartidas en unas cincuenta familias. Cuenta con una cooperativa que agrupa a 47 pescadores, de los cuales 8 son dueños de ramadas, pequeños restaurantes ubicados cerca de la zona intertidal y que ofrecen servicios a turistas en su mayoría nacionales.

Al estudiar el origen de las familias, nos dimos cuenta de que los pescadores más antiguos tenían cerca de 50 años de vivir en la zona, y provenían de estados vecinos como Jalisco y Michoacán, y de algunos pueblos del interior de Colima. Esto correspondió al régimen cardenista mexicano que dio lugar a una propagación significativa de la reforma agraria. Durante los años 40, en el estado de Colima, donde cuatro terratenientes poseían todo el litoral, se distribuyeron títulos de propiedad, lo que motivó la migración a la zona de campesinos sin tierras en su comunidad de origen. Es así que fueron creados los ejidos de Santiago, Miramar y Naranjos. Muchos pescadores de La Boquita pertenecen a estos dos últimos. Cabe destacar que la laguna comporta dos secciones que corresponden a los límites respectivos de dichos ejidos.

Quando los primeros agricultores llegaron a la zona, la extracción de pescado o de crustáceo era escasa. Sin embargo, diez años más tarde, es decir en los años 50, la actividad pesquera empezó a desarrollarse con el mejoramiento de la carretera costera, la cual generó un incremento en la comercialización de pescado en Manzanillo y varios centros urbanos del interior. Dada la abundancia del recurso pesquero en la laguna, especialmente rica en camarones, algunos campesinos se dedicaron a la pesca de laguna a tiempo completo. En los años 70 y 80, con la llegada de los motores fuera de borda, empezaron a explotar el mar abierto, a pesar de que la zona productiva estaba ubicada a algunos kilómetros de la costa. Esta situación prevalece hasta el día de hoy.

En términos de ordenamiento de la actividad, los pescadores se enfrentan a dos problemas principales. El primero tiene que ver con el deterioro de su ecosistema marino, lo cual se traduce en una productividad reducida; y con la presencia de los pescadores deportivos de Manzanillo (interesados en especies como el pez vela, el dorado y el atún), quienes con el respaldo oficial de las autoridades imponen limitaciones a algunas de sus actividades.

El segundo está más relacionado con la presencia de empresarios turísticos del exterior. Interesados en la expansión de la infraestructura de sus negocios, pretenden que los pescadores desocupen la zona intertidal que usan para guardar sus embarcaciones y cumplir con sus tareas cotidianas. Presentes en el área desde hace más de 25 años, estos empresarios siguen haciendo trámites y ejerciendo presión para que los pescadores sean reubicados. Sin entrar aquí en los detalles de este conflicto, mencionaremos que la zona en pugna incluye el único canal que comunica la laguna con el mar y las ramadas de algunos miembros de la cooperativa.

Trataremos de explicar ahora cómo estos pescadores han logrado mantener su identidad a pesar de un contexto espacial, económico y político que presenta muchas desventajas. Partamos de la idea de que la flexibilidad de su organización familiar constituye el factor central de sus esfuerzos constantes por ajustarse a estas presiones interiores y exteriores.

A pesar del número reducido de familias pesqueras que se identifican con La Boquita, no hemos sido capaces de reconstruir la genealogía de todas. Sin embargo, hemos observado, además de la movilidad ocupacional de los individuos a través del tiempo, que las familias corresponden de hecho a grupos domésticos caracterizados por una cierta movilidad por parte de los conjuntos. Con excepción de algunas parejas, todos viven en unión libre y no es raro que los hombres tengan hijos de varias mujeres. Además, las parejas pueden formar, con el tiempo, un nuevo matrimonio con individuos en la misma

situación. Resulta que a pesar de numerosos conflictos matrimoniales, la comunidad se caracteriza por reanudar constantemente los lazos entre sus miembros, y que las relaciones consanguíneas, oficiales o sobreentendidas, sirven como base para cimentar una solidaridad frente al exterior. A esto se añade, también, un sistema de parentesco ficticio, el compadrazgo, que sigue siendo una práctica social muy significativa. Muchos individuos pueden pertenecer o vincularse directamente a varios grupos domésticos desde su nacimiento.

Dentro de una perspectiva de manejo, podemos dar algunos ejemplos de los efectos de esta situación. Además de tener abuelos o padres que provienen de varios lugares, y de residir en barrios urbanos diferentes, los pescadores formaron, en 1981, una cooperativa que ha sido capaz de enfrentar a las autoridades y de ayudar a sus miembros a nivel económico. Es todavía una de las más fuertes de la región y la única en la cual los miembros utilizan, 8 meses al año, un arte de pesca colectivo, llamado almadraba. Esto no implica que no existen conflictos internos entre los miembros, especialmente entre los que poseen las ramadas y los que no. Sin embargo, puesto que los dueños de las ramadas contratan a varias personas del grupo, hombres, mujeres o adolescentes, todos están de alguna manera u otra ligados a los socios de la cooperativa. Además de consumir su pescado, existe una forma de convivencia que sobrepasa el antagonismo. De hecho, la vitalidad económica de la cooperativa y el ingreso de varias familias tienen mucho que ver con la presencia de las ramadas.

Por otra parte, los socios tienen que pelear, desde hace muchos años, con los dueños de las empresas turísticas. Estos últimos se caracterizan por mantener relaciones muy estrechas con las autoridades del estado, el delegado federal de la SEMARNAP y el ministerio de la pesca en México. Desde hace más de 20 años, los pescadores viven con la amenaza de ser reubicados en otra parte de la laguna, con una compensación monetaria que varía entre los socios que tienen una ramada y los demás, pero que no satisface a ninguna de las partes, con la excepción de algunos individuos que quieren aprovecharse del dinero fácil. Este conflicto moviliza a la gente de manera constante y son los dirigentes de la cooperativa quienes sirven de portavoces ante las autoridades. El problema principal consiste en que los socios no tienen un título oficial de propiedad; los pobladores fueron ocupando los terrenos vacíos a medida que fueron llegando. Sin embargo, son capaces de formar un grupo unido frente a las autoridades para insistir en el hecho de que están allí desde hace tiempo y que esto les da derecho de uso.

Una situación idéntica prevalece en las relaciones con los pescadores deportivos. Estos han formado también una cooperativa y han negociado condiciones particulares con el Estado para darle ventaja a sus miembros, provenientes de Manzanillo o de las afueras. Promueven la imagen de la ciudad como "la capital mundial del pez vela" y organizan torneos de pesca en varias épocas del año. Han logrado conseguir el uso exclusivo de una zona de 50 millas para la pesca de picudos, y antes de los torneos (dos semanas antes), les prohíben a los pescadores locales usar ciertas técnicas, como la cimbra. En este caso, a pesar de que se han llevado a cabo muchas negociaciones con las autoridades, los pescadores no han sido capaces de desestabilizar el poder político de los deportistas. Sin embargo, su solidaridad se manifiesta en forma de resistencia: muchos de ellos siguen pescando con las artes prohibidas y se protegen mutuamente.

### 3. Discusión

Este breve caso subraya cómo, a pesar de numerosos conflictos externos e internos, los pescadores de La Boquita han logrado mantener su identidad. ¿Cuáles son las lecciones que podemos destacar de este ejemplo, desde una perspectiva de manejo?

La primera lección reside en el hecho de que no podemos comprender bien el funcionamiento de la cooperativa sin un conocimiento previo de los vínculos que existen entre las familias de los socios. Esta afirmación nos parece importante porque muchos estudios sobre las cooperativas o las asociaciones de pescadores las presentan como entidades autónomas, como un cuerpo social independiente que tiene su lógica propia<sup>3</sup>. Peor aún, frecuentemente los encargados del manejo pesquero califican las cooperativas según su actividad económica principal, sin tomar en cuenta la enorme diversidad social que puede existir entre ellas. Hemos visto, dentro del proyecto que hemos emprendido en Colima en los últimos años, numerosos casos de cooperativas que se dedicaban al mismo tipo de pesca pero cuya organización interna era muy diferente. La mejor explicación se encuentra en la naturaleza misma de los grupos domésticos a los cuales pertenecen los socios, su trayectoria social y económica anterior, y los diversos vínculos que existen entre los individuos. En el caso de La Boquita, hemos visto que prevalece una gran similitud entre las características de los grupos domésticos y las de la cooperativa. La oposición convivencia-antagonismo es actualizada de manera constante, pero, al mismo tiempo, está muy influida por presiones exteriores que, de manera regular, refuerzan la identidad comunal. En otras palabras, aunque el concepto de "governabilidad" es muy popular entre las organizaciones internacionales y gubernamentales para llamar la atención sobre los "actores sociales que se encuentran en la base", tenemos que tener cuidado cuando queremos identificar interlocutores válidos. En el sector pesquero, la intervención burocrática de las últimas décadas ha segregado a los productores en categorías profesionales o en asociaciones que nos hacen olvidar que pertenecen a células sociales más restringidas, sean familias o grupos domésticos cuyos vínculos y características internas pueden ser factores importantes en términos de movilización y de consenso.

La otra lección que podemos destacar en el caso de La Boquita reside en la necesidad de no confundir las nociones de convivencia, solidaridad y consenso con las exigencias de un verdadero manejo costero. Si se hace lógico admitir que este último presupone una cierta forma de estabilidad y coherencia a nivel de las decisiones, siempre tendrá que ver con individuos o grupos caracterizados por intereses diferentes. El hecho de que ciertos grupos logren mantener estos elementos básicos a un nivel interno significa que sus miembros están acostumbrados a negociar y a ajustarse de manera continua entre ellos y con agentes exteriores.

El caso de La Boquita ilustra bien esta situación y subraya que los factores ligados a la movilidad y a la flexibilidad individual y familiar no perjudican necesariamente el logro de un consenso social o de una posición común frente a un problema. Al contrario, pueden constituir ventajas que faciliten la adaptación del grupo a las transformaciones a mediano plazo, lo que representa, en definitiva, la esencia misma de un buen manejo costero.

3.- Narotzky (1997) esgrime un argumento semejante cuando, al hablar de la "casa" en Cataluña, insiste sobre sus características, contradictorias en apariencia.

Para terminar mencionaremos que en La Boquita, como en muchas otras comunidades, incluso pequeñas, existe una diferenciación social entre las familias basada en varios criterios. Estos consisten en la importancia demográfica del grupo, la fecha de llegada de sus ancestros, el tipo de empleo de ciertos miembros y, más frecuentemente, su poder económico. En La Boquita, encontramos 4 grupos familiares extendidos que juegan un papel importante en la vida comunal, la cooperativa y las "ramadas". No tomar en cuenta estas características podría dar lugar a estrategias de intervención inadecuadas. El manejo no se improvisa, se pone en marcha gradualmente con un conocimiento preciso de las relaciones entre los diversos actores sociales.

En resumen, lo dicho anteriormente retoma parte de las conclusiones de estudios recientes sobre las características internas de las familias y los grupos domésticos, los cuales ponen el énfasis en la importancia de las estrategias individuales de sus miembros. Solo nos resta demostrar que bajo la perspectiva de manejo pesquero, se debe prestar una atención especial a los vínculos entre las entidades jurídicas que representan a los pescadores —las cooperativas, las cofradías y otras asociaciones—, y las células sociales más pequeñas —los grupos domésticos o familiares—. Esta orientación no solo permitirá acentuar el papel de la mujer en el manejo pesquero, puesto que la mayoría de las asociaciones pesqueras, en la actualidad, están formadas por hombres, sino que ayudará a captar mejor las diferencias entre cada una. Nos parece que actualmente, tanto en México como en el exterior, existe una imagen demasiado estereotipada de lo que es una cooperativa o de todo otro tipo de entidad jurídica identificada con los intereses de los pescadores. Si se transforma su interés inicial en el parentesco por un enfoque en el manejo, la antropología marítima puede contribuir de manera significativa a esta problemática.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHESON J. "The Anthropology of Fishing", en *Annual Review in Anthropology*, 1981: 10-275-316.
- ANATA, K.G. "The dialectic between globalization and localization: economic restructuring, women and strategies of cultural reproduction", en *Dialectical anthropology*, Vol. 20. no. 2, 1995: 193-216.
- BARTH, F. *Models of social organization*, Royal Anthropological Institute of Great Britain, 1996.
- BLEHR, O. Action Groups in a Society with a Bilateral Kinship: A case-study from the Faroe Inlands, In *Ethnology*, vol. 2, 1963:269-275.
- BRETON, Y. A Comparative Study of Work Groups in an Eastern Canadian Peasant Fishing Community: Bilateral Kinship and Adaptive Processes, In *Ethnology*, vol. 12, 1973: 393-418.
- BRETON, Y. L'anthropologie sociale et les sociétés de pecheurs: Réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire, in *Anthropologie et sociétés*, 5(1): 7-27, 1981.

- BRETON, Y.; De la Roque, M; Doyon, S.; Dupré, F. et Giguère, H. Paperasse et tabous: bureaucratie et droit coutumier dans les pecheries mexicaines et malgaches. Dept. anthropologie, Université Laval, 1998.
- CHAKALALL, B.; Mahon, R. and McConney, P. Current Issues in Fisheries Governance in the Caribbean Community (CARICOM), in *Marine Policy*, vol. 22. no. 1: 29-44, 1998.
- CONNELLY, P. Gender Matters: Global Restructuring and Adjustments, in *Social politics*, Vol. 3, no. 1:12-31.
- DIAW, M. C. La portée du partage: les implications théoriques et épistémologiques du système de parts pour l'étude de l'altérité en économie. Ph.D. département d'anthropologie, Université Laval, Québec, 1994.
- FARIS, J. CAT HARBOUR: A Newfoundland Fishing Settlement. Memorial University, St., John's 1972.
- GALVAN TUDELA, A. La antropología de la pesca: problemas, teorías y conceptos, en *Revista Canaria de Filosofía y Ciencia Social*, No. 2, 1988:11-33.
- KEARNEY, M. The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism, in *Annual review of anthropology*, vol. 24: 1995: 547-565
- KOTTACK, C. The structure of equality in a Brazilian fishing community, Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1966.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. Antropología marítima: historia, ecología, organización social y cambio económico entre los pescadores. Serie recopilaciones bibliográficas, No. 1. Universidad de La Laguna, Tenerife, 1990.
- NADEL-KLEIN, J. AND LEE DAVIS. To work and to weep: Women in fishing economies, social and economic papers No. 18. Memorial University of Newfoundland.
- NAROTZKY, S. *New Directions in Economic Anthropology*, Pluto Press, London-Chicago, 1997.
- ONG, A. The Gender and Labor Politics of Postmodernity. In *annual review of anthropology*, Vol. 20, 1991: 279-309
- ORONA, A. The Social Organization of the Margariteño Fishermen, Ph.D. Dissertation, UCLA, 1967.
- VERACRUISSJE, E. The penetration of Capitalism: A West African Study, Zed Books, London. The Institute of Social Studies, The Hague, 1984.
- YOUNG, G. GENDER. Inequality and Industrial Development: The Household Connection, In *Journal of Comparative Family Studies*, *Calgary*, vol.4 , no. 1:1-20.



